

A/N: El domingo pasado hablamos de la preparación *externa* para la Navidad. Hoy, reflexionemos sobre la preparación *interna*, especialmente en relación con los Sacramentos. Empecemos con esta pregunta: después de confesarnos, ¿cuánto tiempo estamos espiritualmente en nuestro mejor momento? Lo que quiero decir es lo siguiente: supongamos que nos confesamos el sábado por la mañana; inmediatamente después de eso, estamos más conscientes de cómo nos comportamos: al conducir, al hablar con nuestra familia, al usar el Internet y al rezar: ¿cuánto dura eso? Para algunos de nosotros, dura un día, una semana o incluso un mes: estamos espiritualmente en nuestro mejor momento durante ese período de tiempo y luego recaemos en los malos hábitos.

- Imaginemos dos escenarios: uno en el que todos nos confesamos unos días antes de Navidad y el otro en el que lo hacemos unos pocos. En teoría, tendríamos una Navidad más bonita si *todos* nos confesáramos, porque estaríamos en nuestro mejor estado espiritual.
 - La razón por la que menciono esto es porque he compartido algunas veces cómo mi familia solía tener discusiones en las celebraciones familiares y, debido a eso, creo que nuestras familias realmente podrían necesitar la ayuda de Jesús.

S: Veamos ahora tres ideas del Evangelio. La primera tiene que ver con el tiempo. El texto dice: “En el año quince del imperio del emperador Tiberio, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato y gobernador de Galilea Herodes... durante el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, la palabra de Dios vino a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto” (Lucas 3:1-2). Los otros tres Evangelios no se preocupan tanto por el tiempo histórico, mientras que San

Lucas nos da una fecha histórica clara, lo que significa que lo que Dios está haciendo aquí no es un mito, que podría suceder en cualquier momento o nunca. Está trabajando en un momento determinado de la historia porque trabaja concretamente en la vida de las personas. En segundo lugar, al mencionar a los gobernantes seculares junto a la frase “la palabra de Dios vino a Juan”, San Lucas está señalando “dos órdenes diferentes de realidad” (Pope Benedict XVI, *Jesus of Nazareth*, 11): está la realidad mundana, representada por el emperador, y la realidad espiritual, representada por Juan.

- Y cuando Dios entra en nuestra realidad, es respetuoso y su tiempo es amable. Trata de ayudarnos, pero respeta si decimos: “Ahora no”. (No digo que esa respuesta sea buena, solo que Dios respeta nuestras decisiones).

A: Reflexionando sobre la llegada de Dios a nuestra realidad, ¿podríamos reflexionar sobre nuestro propio tiempo con respecto a la Confesión, la Comunión y el Bautismo?

- En lo que se refiere a la confesión, aquí hay dos sugerencias: primero, si alguna vez estamos en estado de pecado mortal, vayamos a confesarnos dentro de una semana. Ahora, no entre en pánico y me llame a medianoche. Simplemente vaya a cualquier hora de confesión programada dentro de una semana. La mayoría de nosotros sabemos que el pecado mortal mata la vida de Dios dentro de nuestras almas, por lo que, si morimos en un estado de pecado mortal, elegimos el infierno.
 - En segundo lugar, debemos encontrar un buen *ritmo* para confesarnos. La pregunta que debemos hacernos es: *¿con qué frecuencia sería mejor para nosotros?* Dos veces al año suele ser

el mínimo; una vez al mes es muy saludable; una vez a la semana es genial, pero por lo general no debería ser más de una vez a la semana.

- En lo que se refiere a la Sagrada Comunión, tengo que reconocer que nuestra familia parroquial es muy respetuosa con la Eucaristía. Y, como hemos dicho antes, nunca sabemos por qué una persona comulga o no, pero si no comulga, sabemos con certeza que está siendo respetuosa.
 - Sin embargo, creo que estamos empezando a tener un problema opuesto, uno que nunca había visto antes: algunos de nosotros que somos católicos nunca tomamos la comunión. No sé por qué, pero debemos saber que la Iglesia enseña que los católicos están *obligados a recibir la Sagrada Comunión al menos una vez al año durante la Pascua*, ese es el mínimo. Por supuesto, si hay una razón para no hacerlo, como por ejemplo si estamos en una situación matrimonial irregular, entonces esa es la excepción. Pero la Iglesia nos está diciendo que necesitamos la Eucaristía una vez al año simplemente para la supervivencia espiritual. Así que, si alguna vez luchamos espiritualmente, podría ser porque estamos desnutridos: si solo comemos una vez al año cuando se nos invita a comer semanalmente, esto explicaría muchas cosas.
 - Pero hay una razón más profunda para recibir la Comunión: Jesús quiere entrar ([https://en.wikipedia.org/wiki/The_Light_of_the_World_\(painting\)#/media/File:Hunt-light-of-the-world.jpeg](https://en.wikipedia.org/wiki/The_Light_of_the_World_(painting)#/media/File:Hunt-light-of-the-world.jpeg)) en nuestro cuerpo y alma. Esta famosa pintura de 1854 de William Hunt muestra a Jesús llamando a una puerta, pero no hay manija ni agarradera porque la puerta solo se puede

abrir desde adentro. Esto representa lo que Jesús dijo en Apocalipsis 3:20: “Escucha, estoy a la puerta y llamo; si oyes mi voz y abres la puerta, entraré en tu casa y cenaré contigo y tú conmigo”. Solo nosotros podemos abrir la puerta de nuestro corazón desde adentro. Volveremos a esta verdad al final.

- Respecto al Bautismo, padres, si son católicos, recuerden que sus bebés deben ser bautizados dentro del mes de haber nacido.
 - En cuanto a los adultos, el momento depende de cada uno, porque es una decisión muy personal. Ahora bien, si estamos pensando en convertirnos al catolicismo, yo, el diácono Andrew y Maritta Martin hemos verificado que están preparados, y no hay que apresurarse. Para la mayoría de las personas, la regla general es: si uno cree que Jesús es Dios, lo ama, quiere seguirlo y ser como Él, cree en todas las enseñanzas oficiales de la Iglesia y ha demostrado una conversión de vida, entonces puede llegar al punto en que se pregunte: “¿Qué estoy esperando?”. Esta pregunta me vino a la mente en varias etapas cuando estaba discerniendo el sacerdocio. Lo hermoso de esta mentalidad es que nadie nos obliga, sino que somos dueños del momento.

Volviendo al Evangelio, la tercera idea tiene que ver con un nuevo rumbo en nuestra vida. El texto dice: “Juan Bautista recorrió toda la región del Jordán predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados, como está escrito... ‘Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos... Los caminos torcidos se enderezarán y los ásperos se allanarán’” (Lk 3:3-5). En aquella época, había diferentes rituales con agua que significaban

purificación, pero con **el Bautismo de San Juan** nos acercamos al Bautismo Cristiano: Sólo se podía hacer una vez, la gente confesaba sus pecados antes de sumergirse en el río Jordán, y significaba un nuevo rumbo en la vida, alejarse de un camino pecaminoso para una vida de seguimiento de Dios. En cuanto a las palabras, **“Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas”**, casi todos los años he señalado cómo, en la antigüedad, era costumbre que la gente se preparara para recibir a un rey haciendo caminos, etc. Hace unas semanas, me enteré de que hicieron lo mismo para Taylor Swift en Toronto, cerrando una autopista para ella. Supongo que muchos la convirtieron en el centro de sus vidas, porque, cuando alguien es el centro, nos preparamos para él.

V: Aplicando esto a los Sacramentos, ¿qué frecuencia nos ayudará a dar un nuevo rumbo a nuestra vida?

- Sé lo que es perder la costumbre de confesarse. Durante la mayor parte de mi vida como seminarista y sacerdote, iba todas las semanas, pero en los últimos años mi agenda estaba más llena y llegó a ser casi mensual. Sin embargo, siempre me siento desorientado y agobiado. Necesito más.
- En cuanto al bautismo, si eres adulto, el momento es tuyo. Todo nuestro proceso aquí está diseñado para que estés completamente preparado y puedas presentarte ante Jesús listo para recibirlo.
- Finalmente, en relación con la comunión, volvamos al cuadro de William Hunt (1869). Hay dos cualidades que hay que tener en cuenta a la hora de recibir a Jesús: **la disposición** y **la dignidad**. La disposición tiene que ver con estar preparado; la dignidad tiene que ver con

merecer algo.

- Si el rey de Inglaterra viene a Canadá y dice que va a visitar una casa y elige la nuestra, entonces tenemos que preparar esa casa. Puede que no sea una gran casa, por lo tanto, no es digna del rey, pero al menos está dispuesta.
- Lo mismo ocurre con nuestro Señor Jesús: cuando Él viene a nuestro cuerpo y a nuestra alma, decimos en cada Misa: “Señor, no soy digno”, porque ninguno de nosotros merece la Comunión. Por lo tanto, nunca somos dignos. Pero, si estamos en estado de gracia, estamos listos/dispuestos/preparados.
- Jesús sabe que ninguno de nosotros es digno, pero aun así nos ama. Todo lo que pide es que estemos listos. Nuestra alma puede no ser la más hermosa, pero al menos limpiémosla. Él es el Rey de Reyes y aun así elige venir a nuestro cuerpo. Si lo amamos, limpiemos nuestra alma y abramos la puerta desde adentro.

Creo que la mejor Navidad para nuestra familia sería si todos nos confesáramos unos días antes y recibiéramos la comunión el día de Navidad. Dios quiere entrar en nuestra realidad, su tiempo es perfecto y respetará nuestro propio tiempo.